

ETNOGRAFÍA DE LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO HACIA EL NUEVO MILENIO EN VÍSPERAS DEL DILUVIO. EL IMPACTO DE LAS LLUVIAS SOBRE LOS INDÍGENAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

Mtro. Elio Masferrer Kan

COORDINADOR DEL PROYECTO REGIONAL EN PUEBLA
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Las lluvias que han caído sobre una extensa superficie del sur y centro de México han provocado una catástrofe de proporciones de las que no tenemos memoria; esta situación representa un desafío a la imaginación de la sociedad mexicana y de las comunidades involucradas. Nuestro equipo de investigación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH tiene 20 años de trabajo continuo en la Sierra Norte de Puebla y actualmente participa en el proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México hacia el Nuevo Milenio, que organiza la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. El presente documento, que presenta un panorama general sobre el efecto de los intensos torrenciales, está basado en información de primera mano obtenida en la región poblana mediante entrevistas con migrantes de la Sierra que se están organizando para apoyar a sus paisanos, y con fuentes documentales.

Algunas consideraciones generales

La región conocida como Sierra Norte de Puebla se extiende al norte del estado y colinda con zonas que también han sido notablemente afectadas de Veracruz e Hidalgo. La Sierra está dividida en cuatro subregiones naturales; 1) la Bocasierra, que define límites con el altiplano poblano-tlaxcalteca, de un clima templado y que oscila entre los 1 500 y 2 500 m. s. n. m., donde predominan coníferas y cultivos que requieren bajas temperaturas como las rosáceas (manzanas, peras, ciruelas, etcétera); 2) la Sierra propiamente dicha o Zona cafetalera, que oscila entre los 1 500 y 200 m. s. n. m.; 3) el Declive del Golfo, que se extiende desde los 200 a los 50 m.s.n.m., donde predominan los cítricos, frutos tropicales y ganado vacuno tropical, y 4) la cuarta región, que es el Declive austral de la Sierra, que “mira” hacia el Altiplano y que dentro de la “sombriilla pluvial” es muy árida.

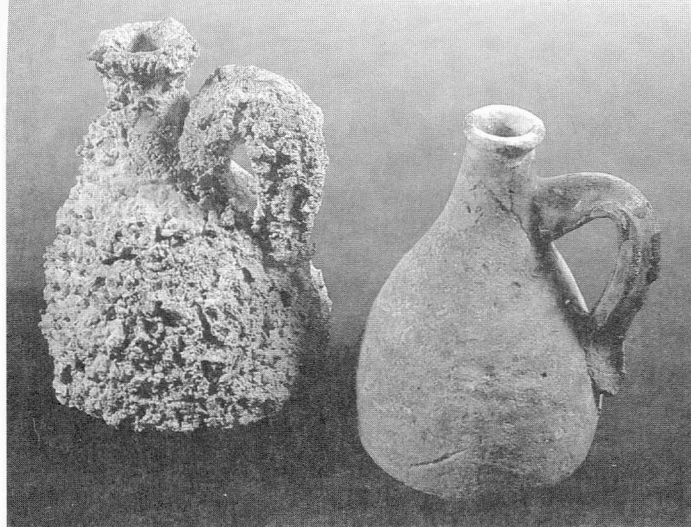
Las cuatro subregiones de la Sierra se vieron notoriamente afectadas por las lluvias recientes, aunque con distinta intensidad y variaciones según sus características ecológicas, económicas y culturales. La menos dañada, el Declive austral de la Sierra, se benefició del fenómeno pero resultó notoriamente perjudicada con la destrucción de puentes, caminos y viviendas;

su situación está dentro de los límites manejables a corto plazo, si se aplica una gama diversa de recursos.

La Bocasierra —área donde se localizan los centros rectores económicos y políticos de la región como Huauchinango, Xicotepec de Juárez, Zacatlán, Chignahuapan, Tetela de Ocampo, Zacapoaxtla, Tlatlauquitepec y Teziutlán— recibió fuertes daños por las tormentas lo que provocó inundaciones y derrumbes de cerros, además de una considerable cantidad de damnificados e incluso de muertos y desaparecidos. Pese a la gravedad de lo sucedido, la cercanía con las vías de comunicación importantes que resultaron intactas, junto con la fuerza económica, social y política de los centros rectores, permitió movilizar esfuerzos locales de diversos medios y sectores sociales. Creemos que la región está en posibilidades de reparar en un corto plazo los principales daños ocasionados, con el respaldo consistente de su diversificación económica significativa.

El Declive del Golfo también padeció inundaciones y derrumbes que afectaron notablemente la ganadería local y los cultivos, las carreteras y puentes, lo mismo que las viviendas, dejando muchos damnificados. El Declive está dividido en tres grandes cuencas de circulación como la vinculada al eje carretero de la México-Tuxpan, cercana a importantes centros rectores como Huauchinango, Xicotepec y Poza Rica, Veracruz, que nos permite considerarla como propicia para sobreponerse a las afectaciones en un corto plazo y tener a mediano plazo una articulación razonable, para recibir ayudas de distinto tipo y sacar sus productos al mercado nacional. Algo semejante puede decirse del otro extremo de la subregión, el nor-oriental, vinculado con Tlatlauquitepec y Teziutlán.

La zona que está en condiciones de catástrofe es la Zona cafetalera y la parte central del Declive del Golfo, que recientemente había sido articulada por la carretera interserrana. Durante siglos esta región estuvo sumamente aislada del resto del estado de Puebla, y se recorría por caminos de herradura. A fines del siglo pasado se consolidaron grupos de arrieros, quienes llegaron a controlar los mercados locales y configuraron los actuales grupos de poder, vinculados a los distintos centros rectores ya mencionados de la Bocasierra.



El desarrollo de la carretera interserrana y una amplia gama de caminos secundarios que la alimentan hizo que la parte central de la Sierra se fortaleciera y se configurara un eje económico basado en Zacatlán-Chignahuapan, Tetela, Zacapoaxtla y Cuetzalan mismo que implicó, a su vez, una articulación bastante consistente con el mercado nacional. Esto produjo un fortalecimiento económico subregional e incluso un fuerte crecimiento poblacional, apoyado por un conjunto de medidas económicas; particularmente por el desarrollo del cultivo intensivo de café. No obstante al aplicar un criterio de “ventajas comparativas”, la zona cafetalera se hizo muy dependiente del abasto externo de básicos. Las migraciones estacionales y permanentes de la población establecieron fuertes vínculos con el exterior, lo que permitió también manejar en forma más racional los tiempos de subocupación en la actividad agrícola. En términos organizacionales, la franja oriental de la zona central tiene en su interior la experiencia económica, política y social de la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske, con 22 años de experiencia.

La Zona cafetalera había sufrido durante el periodo agrícola anterior una fuerte sequía que implicó una cosecha baja de alimentos básicos, situación que se agravó con una baja de los precios del café, cuya recuperación tardía para lo único que sirvió fue para fortalecer a los grandes compradores del mismo. Esta zona se vio afectada por la desaparición del INMECAFE, que suponía una transferencia significativa de recursos a los pequeños productores y obligaba a los compradores particulares a ofrecer precios más atractivos.

Las fuertes lluvias provocaron el derrumbe de laderas completas con la consiguiente destrucción de su superficie cultivada y esto significó, en términos prácticos, la inutilización de la carretera interserrana y de muchos de los caminos secundarios de alimentación.

De igual forma sus efectos se tradujeron en fuertes pérdidas humanas e ingentes daños materiales, tanto en las viviendas como en los cultivos. En el caso de los básicos, las pérdidas en maíz, frijol y otros alimentos fueron cuantiosas, pero la pérdida de los cafetos implica una descapitalización profunda de los campesinos, pues la planta tarda al menos 4 o 5 años en dar productos. Si sobrevivió, las fuertes lluvias han dañado frutos e incluso cortado ramas y en el mejor de los casos, si se logra cosechar y beneficiar el café, la inutilización de las carreteras le impide a los campesinos comercializar en forma adecuada.

Como resultado de la catástrofe, los habitantes de la Zona cafetalera en general y particularmente los de la parte central de la misma, y la del Declive del Golfo articulada a ella, están literalmente en condiciones de hambruna y las posibilidades de recuperación en términos alimenticios no podrá resolverse sino hasta mayo del año próximo, cuando puedan volver a cosechar básicos. Para el caso del café, si se toma en cuenta

que la cosecha se iniciaría precisamente en estos días de octubre para extenderse hasta febrero, las pérdidas son significativas pues podrían perderse también los recursos invertidos en fertilizantes y en el mantenimiento de las plantaciones.

Por su parte, el desabasto sufrido durante estos días, hizo que la economía de traspatio —cultivos de hortalizas para autoconsumo y cría de animales domésticos— haya resultado prácticamente nula para paliar las necesidades existentes. Esta economía de traspatio, en otras condiciones, ha resultado un elemento esencial en las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos campesinos.

Existe otro aspecto que no puede soslayarse, la inmensa mayoría de la población afectada y damnificada de la Sierra Norte de Puebla son indígenas nahuas, totonacos, tepehuas y otomíes; en la Bocasierra el impacto fue sobre población mestiza e indígena. Durante la tragedia fue notorio cómo los medios se volcaron hacia la Bocasierra, y sólo más tarde comenzaron a tomar conciencia de la magnitud de los daños sufridos en las regiones indígenas del estado, como si éstos padecieran una suerte de “invisibilidad estructural”. Parece como si las lluvias se hubieran organizado diabólicamente para afectar a las poblaciones en situación de pobreza extrema y para marginar aún más a los marginados.

En este contexto, las zonas afectadas difícilmente están en condiciones de brindar la manutención indispensable para la población que actualmente sobrevive en ella. Nuestra hipótesis de trabajo es que probablemente la mitad de esos habitantes de la Sierra salga de ella para conseguir trabajo hasta que se pueda reconstruir el ciclo agrícola. Esto, coincidente con otras regiones de México, implicaría una fuerte presión sobre los centros urbanos e incluso fortalecería la migración hacia los Estados Unidos.

Si se toman en consideración las dificultades financieras del estado de Puebla, sería necesario implementar estrategias con recursos federales para reconstruir el sistema de carreteras de la Sierra, y en ese ínterin implementar un servicio de transporte con mulas para garantizar la viabilidad económica regional. Para reconstruir las deterioradas economías domésticas, sería muy importante tecnificar y mejorar la producción de traspatio.

La moneda está en el aire y las instituciones de planificación del desarrollo y de protección del patrimonio cultural tienen ahora el desafío de implementar medidas adecuadas para salvar a los indígenas del estado de Puebla, de esta difícil situación. Es responsabilidad de todos evitar que la brecha de la pobreza se extienda y profundice aún más.

Elio Masferrer: masfer@netservice.com.mx